

Cómo crear una cultura de centro emocionalmente inteligente

Los centros escolares, en general, y los docentes, en particular, necesitan autoeducarse emocionalmente para que la educación emocional se convierta en el eje de su cultura. Así lo cree Pax Dettoni Serrano, formadora en esta disciplina.

Por **EDUCACIÓN 3.0** - 21/11/2018

🗨️ 0

Cuando el alumnado se siente tranquilo rinde mejor, saca mejores notas, se comporta mejor, es más generoso, más compasivo... Pero, ¿qué pasa cuando el profesorado se siente más tranquilo?

Si estás leyendo este artículo y eres docente quizás descubras que al estar más tranquilo, o incluso más alegre, ¿pones mejores notas al evaluar a los alumnos?, ¿tienes más paciencia con aquellos que tienen comportamientos inquietos?, ¿recibes a tus estudiantes con una sonrisa por la mañana?, ¿no necesitas levantar la voz para mantener el silencio en el aula y eres capaz de encontrar otros métodos más creativos? u ¿optas por no llevar a ninguno a dirección y buscas alternativas para solucionar el conflicto sin usar el castigo punitivo?



Si has respondido afirmativamente a alguna de estas cuestiones no te sorprendas. Son algunas de las muchas consecuencias de sentirse más tranquilo.

Docentes que se auto educan emocionalmente

Es difícil mantenerse en calma cuando la vida profesional o personal es una vorágine impulsiva llena de prisa. Sin embargo, no es imposible. Lo podemos lograr educando nuestras emociones e interior, y adueñándonos de nuestras palabras y actos. Sí, con educación emocional, lo has intuido bien.

Cuando el profesorado se auto educa emocionalmente, educa también con su ejemplo al alumnado. No todo depende de que haya una asignatura llamada Educación Emocional. En el aprendizaje socio emocional no es tan importante el qué se enseña, sino el quién y el cómo. Un maestro o un profesor que ha hecho un trabajo personal de autoconocimiento y se ha auto educado para gestionar su enfado transformándolo en calma para adueñarse de una situación crítica, está haciendo educación emocional, aunque en su aula imparta Matemáticas, o Literatura o Ciencias Sociales.

Centros educativos emocionalmente inteligentes

La educación emocional se convierte en un círculo virtuoso en el centro escolar cuando la encontramos en el foco de su cultura; lo que quiere decir que sus miembros la viven. Y al hablar de los miembros no me refiero sólo a los niños que la aprenden, sino y fundamentalmente a los adultos que componen la comunidad educativa: los maestros, las familias y también -aunque hay una tendencia a olvidarlos- el personal no docente.

Cuando la educación emocional ha echado raíces en un centro escolar hay una coherencia entre lo que se cuelga en sus paredes los días de la Paz, de la Amistad, o en las Navidades, y lo que ocurre en la toma de decisiones –por pequeñas que sean– a la hora de gestionar y promover la convivencia. Es decir, un centro que guarda en su eje un espacio para la educación emocional no será aquel en el que en las paredes de la entrada principal tienen colgadas palomas blancas entre letras con palabras como paz, solidaridad, respeto, tolerancia, justicia, generosidad... y en el aula que justo empieza dónde acaba una de las paredes de la entrada, un maestro pone orden en su clase gritando hasta dejarse las cuerdas vocales o amenazando sin patio para que los niños se callen.

Aprender a gestionar el miedo y la rabia

Diríamos que estas situaciones no serían un ejemplo de cultura de centro educativo emocionalmente inteligente, ya que todas estas acciones han sido lideradas por los impulsos emocionales de los adultos, los de la rabia y el miedo principalmente. Y por ende despertarán nuevos impulsos emocionales de rabia y miedo en los estudiantes. Por tanto, ya hemos dado inicio a un círculo vicioso de agresividad.

Un centro emocionalmente inteligente no es aquel en el que la educación emocional es una moda, que ahora queda muy bien, sino aquél que se esfuerza por auto educarse para educar. No es labor fácil, se trata de centros compuestos por personas adultas llenas de coraje que son capaces de usar su voluntad para aprender a identificar sus emociones, a gestionarlas, a auto motivarse, a desarrollar la empatía, la asertividad y a resolver el conflicto con acuerdos beneficiosos para todas las partes.

Convertirse en un centro educativo emocionalmente inteligente es un camino que siempre empieza con un primer paso individual que dice "sí, quiero".



Pax Dettoni Serrano es antropóloga, escritora y formadora en educación emocional. También es fundadora y directora de **Teatro de Conciencia**, y creadora del programa de convivencia escolar 'En Sus Zapatos'.